Después de tres años de intenso trabajo, arqueólogos de la Universidad de Jaén pudieron culminar uno de los principales hallazgos de la misión que desarrollan en la necrópolis faraónica de Qubbet el Hawa, en Asuán, al sur de Egipto.

Una tumba olvidada

En 2010, el equipo, dirigido por Alejandro Jiménez, localizó la entrada de una cámara funeraria sellada por una gran losa de piedra pulida. Tras despejar la losa y abrir un acceso seguro a la estancia, apareció ante sus ojos algo que buscan todos los egiptólogos: una tumba intacta, no saqueada por los ladrones. Según Jiménez, ello se debe a los mismos ladrones, que centraron su atención en un pozo adyacente y al excavarlo amontonaron los escombros delante de la puerta de la cámara, cubrieron su acceso durante cuatro milenios.

El sepulcro contenía dos ataúdes decorados. El ataúd exterior se hallaba en bastante mal estado de conservación, pero el interior, realizado en una madera más resistente, se conservaba mucho mejor. En su interior apareció la momia del propietario de la tumba. Los estudios preliminares han determinado que se trata de un varón de unos 26 años, que al parecer murió repentinamente. El difunto fue gobernador (monarca) de la provincia de Elefantina durante el reinado del faraón Amenhemat III (1818-1773 a.C.), de la dinastía XII.

1. Si tuvieras que titular este artículo ¿cuál sería el título elegido?

 Tumba intacta de un gobernador faraónico descubierta en Asuán"

2. ¿A qué se dedica un arqueólogo?

 al estudio y la investigación de restos materiales y evidencias históricas de civilizaciones pasadas.

3. ¿Por qué los ladrones no vieron la puerta de la cámara?

Los ladrones no vieron la puerta de la cámara porque su atención estaba centrada en un pozo adyacente que excavaron.